

Introducción



La vista completa del esqueleto del diplodocus, en la sala de Paleontología del Museo Nacional de Ciencias Naturales, causa una impresionante sensación a los visitantes. Con su imponente estructura y su extraña sonrisa, parece estar saludando desde su gran altura a los visitantes que detenidamente lo observan. Al ejemplar original se le dio afectuosamente el nombre de “Dippy”, con el que es comúnmente conocido en todo el mundo. Sin embargo, Dippy no es un esqueleto verdadero, sino que se trata de una réplica exacta de yeso de los huesos fosilizados encontrados en los páramos de Wyoming, en Estados Unidos, y cuyo material original actualmente se exhibe en el *Carnegie Museum of Natural History* de Pittsburgh. El esqueleto de *Diplodocus* causó una gran repercusión social en Madrid cuando fue exhibido al público en 1913 y fueron muchos los artículos que aparecieron en la prensa durante algunos años, e incluso ha tenido un papel protagonista en algunas películas de cine. En 2013 realizamos la exposición “*Diplodocus carnegii*. 100 años en el Museo Nacional de ciencias Naturales. 1913-2013” con motivo de la celebración del centenario de su llegada al Museo.

La historia de cómo el diplodocus llegó al Museo Nacional de Ciencias Naturales encierra el peligro y la aventura del duro ambiente del salvaje oeste americano, la generosidad de un excéntrico millonario y la complicidad de la familia real española. Pero es también una historia de los descubrimientos científicos: su aspecto ha cambiado a lo largo de los años como reflejo de los avances en el conocimiento de la biología y evolución de los dinosaurios. Pero a pesar de que Dippy tiene ya 100 años, esta fantástica osamenta sigue siendo la inspiración que desafía a mirar más profundamente hacia el pasado.

Los visitantes del Museo a menudo preguntan cuántos huesos tiene el diplodocus. Los huesos que componen el esqueleto completo de *Diplodocus* son más de 300. En la longitud de su columna se pueden contar más de 70 vértebras en la cola y entre los dedos de las “manos” y los “pies” hay alrededor de unos 60 huesos. En cuanto a la dentición, el número varía ligeramente según los cráneos de *Diplodocus*, llegando casi a alcanzar los 100 dientes.

Dinosaurios y otros reptiles mesozoicos en el siglo XIX

Diplodocus no fue el único dinosaurio hallado en el siglo XIX en Estados Unidos. De hecho, allí se había liberado una auténtica “Guerra de los Huesos” entre dos relevantes investigadores, Edward Drinker Cope y Othniel Charles Marsh, quienes, durante el último cuarto de ese siglo, hallaron y describieron restos pertenecientes a decenas de nuevos taxones de reptiles mesozoicos. Sin embargo, los primeros fósiles atribuidos a dinosaurios no corresponden al registro norteamericano sino al británico...

[+](#) VER TEXTO COMPLETO (1) (2)



Othniel Charles Marsh
Cope y Edward Drinker
Cope.

Edward Drinker Cope.
Paleontólogo americano.

Despacho del zoólogo
Edward Drinker Cope en
1897.



El paleontólogo estadounidense Othniel Charles Marsh (centro, fila de atrás) y los asistentes listos para excavación, en una de las expediciones de 1872. En la foto: (sentado a la izquierda) Thomas H. Russell, 29 años, médico personal de Marsh, Benjamin Hoppin, y James MacNaughton.



Esqueleto de ictiosaurio

Esqueleto
de Iguanodon

Fémur izquierdo
atribuido a un terópodo
tetanuro

Falange proximal
del dedo III del pie
de un dinosaurio
Iguanodontoidea

Ilustración de la región
distal de un fémur
fossilizado

*Archaeopteryx
lithographica*. Ejemplar
procedente del
yacimiento alemán de
Solnhofen. Original:
Naturkundemuseum,
Berlín. Réplica del original.
MNCN 63742.

Diplodocus en su contexto

En el momento de su descubrimiento, el diplodocus era uno de los mayores dinosaurios conocidos. Aún hoy se cuenta entre los más largos, siendo su longitud cercana a los 25 metros. Todos los saurópodos, es decir, el grupo de dinosaurios de largos cuellos y colas al que pertenece este animal, eran herbívoros. Por tanto, debían consumir grandes toneladas de hojas y otro tipo de vegetación cada día para alimentarse. El diplodocus vivió en el Jurásico superior, es decir hace unos 150 millones de años. En ese momento este grupo experimentó una enorme diversidad, estando presentes en los ecosistemas mesozoicos hasta hace unos 65 millones de años, momento en el que se extinguieron, junto con el resto de dinosaurios, exceptuando las aves.

[+ VER TEXTO COMPLETO](#)



Réplicas del esqueleto de *Diplodocus carnegii* en la actualidad.

Con el montaje moderno:

[Natural History Museum, Londres.](#)

[Naturkundemuseum, Berlín.](#)

[Museo de Ciencias Naturales, La Plata.](#)

[Museo de Paleontologia Giovanni Capellini, Bolonia.](#)

[Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental, Ciudad de México.](#)

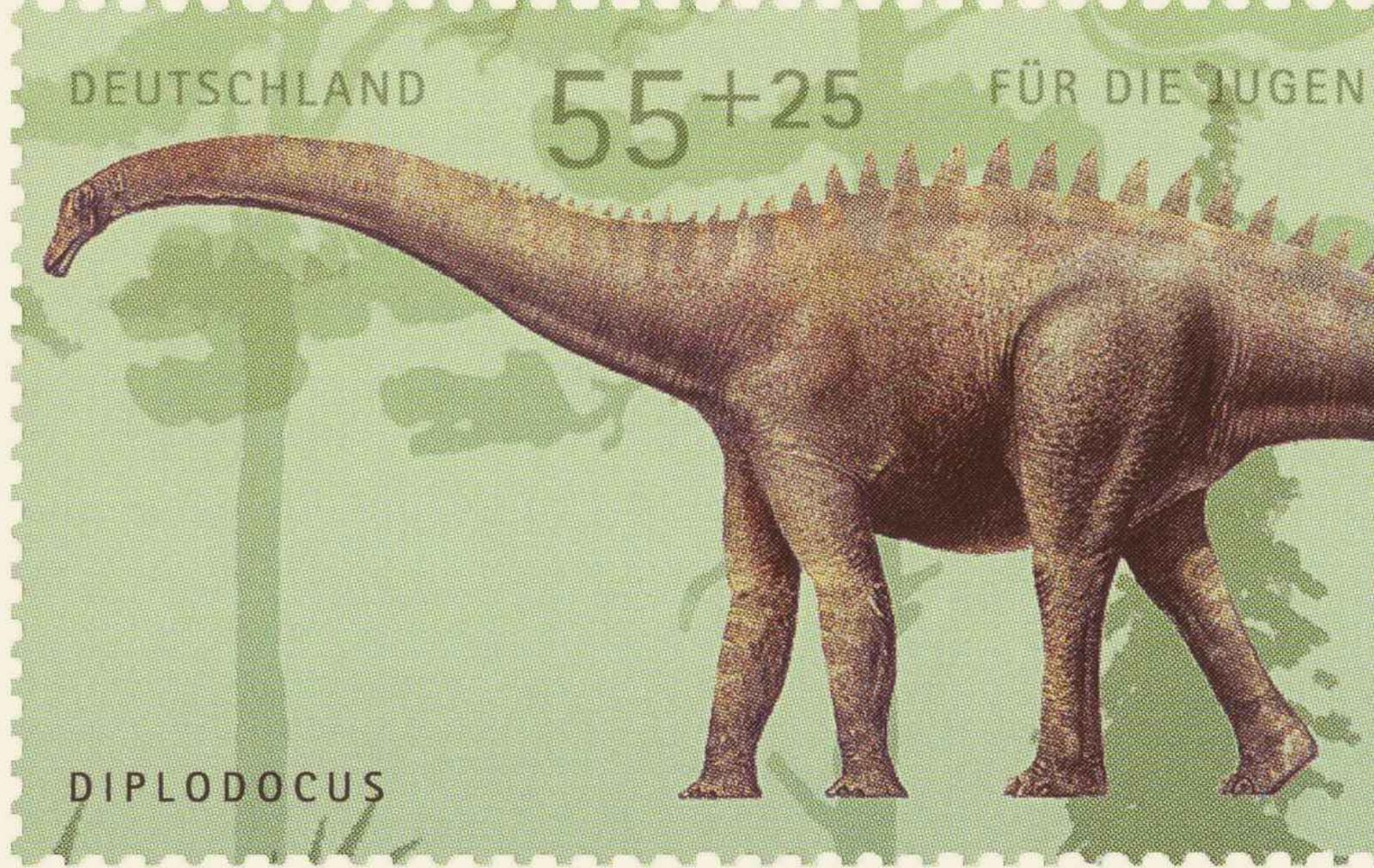
Respetando el montaje histórico:

[Muséum national d'Histoire naturelle, París.](#)

[Naturhistorisches Museum, Viena.](#)

[Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.](#)

[Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid.](#)



Distintas interpretaciones del modo de vida y de la locomoción de *Diplodocus* en la época. Desde formas reptantes que arrastraban el cuerpo, hasta erguidos sobre las patas traseras y con el cuello en vertical para alcanzar la vegetación de más altura. Algunos interpretaban la cola apoyada como soporte del peso del cuerpo, otros con la cola levantada eran interpretados como órgano defensivo.

(1) (2) (3) (4) (5) (6)